

lleno él mismo de preocupaciones, no tenia mucha compasion por las de los demas. Llenóse, pues, de inquietud y desasosiego al oír que su padre deseaba hablar á solas con el señor Oldbuck, y al verlos pasar al gabinete del anticuario. Temia que una esplosion desagradable no fuese la consecuencia de la esplicacion que iba á realizarse. Quedóse con miss Oldbuck y miss Mac-Intyre, é hizo todos sus esfuerzos para continuar su conversacion con ellas; pero se hallaba en una situacion no menos crítica que la de Macbeth, cuando se vé obligada á ahogar la voz de su conciencia para escuchar y responder á las observaciones acerca de la tempestad de la noche anterior, cuando todas las facultades de su alma estan concentradas en la espectacion del alboroto que sabe moverán cuanto ántes los que han entrado en el cuarto de dormir de Duncan asesinado. La conversacion de los dos anticuarios fué sin embargo muy distinta de lo que ocupaba el entendimiento de miss Wardour.

— Señor Oldbuck, dijo sir Arthur, cuando despues de todas las ceremonias convenientes se hubieron sentado en el *sanctum sanctorum* del anticuario, vm., que está tan enterado de los negocios de mi familia, se sorprenderá acaso de la pregunta que voy á hacerle.

— Si se trata de dinero, sir Arthur, siento verdaderamente que.....

— Sí, señor, se trata de dinero, señor Oldbuck.

— Pues bien, sir Arthur, en la actualidad y atendida la baja de los fondos públicos..... no puedo.....

— Vm. no me comprende, señor Oldbuck. Lo que yo quiero preguntar á vm. es su opinión acerca del modo de colocar con ventaja una suma considerable de dinero.

— ¡Diablo! exclamó el anticuario; y conociendo que esta exclamacion involuntaria no era muy cortés, se dió prisa en reparar esta desatencion manifestando á su amigo cuanto celebraba que tuviese dinero que colocar, en una ocasion en que todo el mundo se lastimaba de la falta de numerario. — En cuanto al empleo del dinero, como decia á vm., añadió, los fondos públicos estan de baja, y se podrian tambien comprar baratas algunas piezas de tierra. Pero ¿no obraria vm. mejor empezando por aligerarse de sus cargas?..... Yo tengo aquí.... (y diciendo esto sacó de un cajon de su bufete una carterita encarnada que sir Arthur conocia perfectamente, y cuya vista por esta misma razon le era insoporable); yo tengo aquí tres vales que, con



agregacion de los intereses, ascienden juntos á la suma de.... hagamos el cálculo.

— De cerca mil libras esterlinas, replicó inmediatamente sir Arthur; ya me lo dijo vm. dias pasados.

— Sí, pero desde entónces ha vencido otro término de intereses, y encuentro que la totalidad sube á mil ciento trece libras siete sueldos cinco dineros y tres cuartos. Compruebelo vm.

— Es inútil, estoy mas que persuadido de la exactitud, respondió el baronet repeliendo los papeles del modo que el que ha comido bien rehusa el nuevo plato con que le brindan; y dentro de tres dias lo mas tarde quedará vm. satisfecho, si accede vm. á recibir el importe en barras ó panes.

— ¡En barras ó panes!.... ¿luego se trata de plomo?... ¡Diablo! ¿se ha encontrado por fin la buena vena? Pero ¿que quiere vm. que haga de una masa de plomo por valor de mil ciento y tantas libras? Los antiguos abades de Trocosey hubieran podido cubrir con él su iglesia y su monasterio; pero yo....

— Proponiendo á vm. barras ó panes, entiendo hablar solamente de metales preciosos como oro ó plata.

— ¿De veras? ¿y de que parte de América ha sido importado este tesoro?

— No viene de muy lejos; pero si vm. quiere, yo se lo haré ver todo, bajo una pequeña condicion.

— ¿Y que condicion es esta?

— La de adelantarme un centenar de libras esterlinas para ayudarme en la empresa.

Oldbuck, que habia ya palpado en imaginacion la suma que sir Arthur le debia capital é intereses, y que consideraba como perdida mucho tiempo habia, quedó maravillado de esta proposicion, y no pudo dejar de repetir con tono de sorpresa y de consternacion:— ¡Adelantar un centenar de libras!

— Sí, querido mio, y con las mejores garantías posibles de ser reembolsado dentro de dos ó tres dias.

Hubo aquí un momento de silencio, ya sea que la quijada inferior de Oldbuck no hubiese recobrado bien todavia su posicion para ponerle en estado de proferir una negativa, ó que la admiración le pusiese un candado en la boca.

— No propondria á vm. que me hiciese este favor, continuó sir Arthur, si no tuviese pruebas ciertas del fundamento de las esperanzas de que le estoy hablando; y yo le aseguro á vm., señor Oldbuck, que con darle todos los informes posibles sobre este punto, no llevo mas idea que ofrecerle al mismo tiempo una



prueba de confianza, y mostrarme agradecido á sus reiterados beneficios.

El anticuario le dió las gracias, pero puso gran cuidado en no comprometerse con ninguna promesa inconsiderada.

— Habiendo descubierto el señor Dousterswivel.... dijo sir Arthur.

Interrumpióle Oldbuck con los ojos centelleantes de cólera.

— Sir Arthur, exclamó, he dicho á vm. tantas veces que no se fiase de ese bribon, de ese charlatan, que estraño que pronuncie vm. su nombre delante de mí.

— Pero escuche vm., ¿que daño puede resultar? Yo le digo á vm. que Dousterswivel me persuadió á que asistiese á un experimento que hizo en las ruinas de San Ruth. ¿Y que dirá vm. que encontramos?

— Alguna otra fuente de que el pícaro conocia ya de antemano la existencia.

— Nada de esto : piezas de oro y de plata; aquí estan.

Diciendo esto, sir Arthur sacó de su faltriquera un gran cuerno de carnero con una cobertera de cobre, dentro del cual habia gran cantidad de piezas de plata de toda especie, y algunas de oro.

Los ojos del anticuario brillaron con nuevo

fuego luego que las vió colocadas encima de la mesa.

— A fé mia, he aquí una coleccion curiosa de monedas de Escocia, de Inglaterra, y de los paises estrangeros; y aun distingo algunos *nummi rari, rariores, etiam rarissimi* (1). He aquí la pieza de bonete de Jacobo V, el unicornio de Jacobo II, los testones de oro de la reina María, con su cabeza y la del delfin. — ¿Y todo esto se ha encontrado en las ruinas de San Ruth?

— Seguramente, yo lo he visto con mis propios ojos....

— Muy bien, pero es preciso que vm. me diga cuando, donde, como....

— ¿Cuándo?... á media noche, en la época del último plenilunio. ¿Donde?... ya se lo he dicho á vm., en las ruinas del priorato de San Ruth. ¿Como?... por medio de un experimento de Dousterswivel, acompañado solamente por mí.

— ¡De veras! Pero ¿de que medios se han valido vms. para hacer este descubrimiento?

— De una simple fumigacion con la influencia de la hora planetaria.

— ¡Una simple fumigacion!.... mejor diria vm. fascinacion.... ¡La hora planetaria!.... sí,

(1) Piezas raras, muy raras, de las mas raras.



la hora triplemente patibularia. Sir Arthur, *sapiens dominabitur astris* (1). Este miserable le ha convertido á vm. en ganso en la tierra, debajo de la tierra, y aun creo que lo hubiera hecho en los aires, á hallarse en la roca de Halket-Head, donde le encaramáron á vm. A buen seguro, que en este último caso la metamorfósis hubiera venido de perillo.

— Muy bien, señor Oldbuck, le agradezco á vm. la opinion que ha formado de mi discernimiento, pero espero que no me hará el agravio de creer que no he visto lo que realmente he visto.

— No ciertamente; estoy mas que persuadido de que sir Arthur no dirá jamas que ha visto una cosa, sin creer realmente haberla visto.

— Pues bien, tan cierto como existe un firmamento encima de nosotros, he visto desenterrar estas piezas de moneda en el coro de la iglesia de San Ruth. Y en cuanto á Dousterswivel, por mas que se haya debido á su ciencia este descubrimiento, sin embargo, para decir á vm. la verdad, creo que no hubiera tenido la firmeza necesaria para llevar á cabo la aventura, si yo no hubiese estado con él.

— ¿De veras? dijo Oldbuck con el tono de

(1) El sabio avasallará los astros.

un hombre que, ántes de hacer comentarios sobre una historia, desea enterarse de todas las circunstancias, y conocer el resultado definitivo.

— No hay cosa mas cierta: yo le aseguro á vm. que estaba muy atento. Oímos, esto es un hecho, salir de las ruinas un ruido muy singular.

— ¡Oiga!.... algun compinche del Aleman que estaria oculto allá dentro.

— Nada de eso. Los sonidos tenian un carácter espantoso y sobrenatural. El primero se parecia á un estornudo violento, el segundo á un gemido profundo. Yo oí bien distintamente el uno y el otro, y Dousterswivel me asegura que ha visto el espíritu Peolphán, el gran cazador del norte, de quien se hace mencion, señor Oldbuck, en Nicolas Remigio y en Pedro Tyraco. Este espíritu remedaba la accion de tomar tabaco y de estornudar.

— Singular diversion para tan alto personaje, y sin embargo estaba muy adaptada á las circunstancias; pues examine vm. el cuerno que contenia el dinero. Tales fuéron las primeras cajas de tabaco de que se sirviéron en Escocia, y apuesto á que esta ha sido destinada al mismo uso. Pero al cabo, á pesar del espíritu estornudador, ¿persistiéron vms. en la empresa?



— Es probable que un hombre menos firme y menos sensato hubiera renunciado á ella; pero yo temia ser víctima de una impostura, consideraba que debia á mi familia una prueba de valor á todo trance, y por esto con amenazas obligué á Dousterswivel á continuar la operacion comenzada. Ahora tenemos una prueba de su ciencia y de su honradez en las piezas de oro y de plata que estan presentes, y entre las cuales suplico á vm. que escoja las que sean de su gusto para agregarlas á su coleccion.

— Ya que es vm. tan bueno, sir Arthur, escogeré algunas de buena gana, pero con el bien entendido que le abonaré en cuenta su valor, segun la tarifa que hallaremos en Pinkerton.

— Eso no, perdone vm., exclamó sir Arthur, deseo que vm. las acepte como una prueba de amistad; pero en todo caso jamas consentiria á pasar por la tarifa de su amigo Pinkerton, que ha atacado todas las autoridades antiguas las mas auténticas, sobre las cuales, como en columnas cubiertas de musgo, descansa el crédito de las antigüedades escocesas.

— Sí, sí, presumo que quiere vm. hablar de Mair y de Boecio. Sus escritos no son mas que un tejido de imposturas y de falsedades;

y á pesar de cuanto acaba vm. de decir, tengo á Dousterswivel, su amigo de vm., por un ser tan apócrifo como todos esos pretendidos reyes.

— No quiero suscitar antiguas contiendas, señor Oldbuck; pero, porque yo creo en la historia antigua de mi pais, ¿ha de suponer vm. que no tengo ojos para ver, ni oidos para escuchar lo que se pasa en torno mio?

— Perdone vm., sir Arthur, pero yo considero toda esa afectacion de terror del digno personage, su coadjutor de vm., como una circunstancia del papel que queria representar. Y en cuanto á esas piezas de oro y de plata, estan tan mezcladas, pertenecen á tantas épocas y paises distintos, que no puedo considerarlas como un verdadero tesoro, mas pronto como los bolsillos que habia encima de la mesa del legista de Hudibras.

- » Como el huevo figurado
- » Del nido de la gallina,
- » Con que á ella se la inclina
- » A que los ponga á su lado;
- » Asi estaba colocado
- » En la mesa aquel dinero,
- » Como cebo verdadero
- » Del pleiteante, etc. (1) »

---

(1) Hudibras.



En todas las profesiones hay su charlatanismo. ¿Me será lícito preguntar á vm. cuanto le ha costado el hallazgo?

— Diez guineas, á corta diferencia.

— Y ha ganado vm. lo que vale intrínsecamente veinte, ó acaso el doble para locos como nosotros. Ha tenido vm. un beneficio, no lo niego, pero era para engatusarle. ¿Y que cantidad propone aventurar ahora?

— Ciento y cincuenta libras. Le he dado ya el tercio de la suma, y esperaba que vm. me adelantaria el resto.

— Me inclino á creer que acaso no es aun el golpe de gracia; la cantidad no es bastante considerable. Semejante á los jugadores de profesion que quieren desollar á un novicio, nos dejará probablemente ganar esta partida. Sir Arthur, espero que vm. me hará el honor de creer que yo deseo serle útil.

— No lo dudo, señor Oldbuck, y me lisonjeo de que la confianza que pongo en vm. en esta ocasion es buena prueba de ello.

— Pues bien, permitame vm. hablar con Dousterswivel. Si puede adelantarse esta suma de un modo que sea á vm. útil y ventajoso, yo lo haré para complacer á un antiguo amigo; pero si, como yo pienso, puedo procurar á vm. el tesoro sin necesidad de hacer ningun adelanto, no creo que halle vm. inconveniente.

— No por cierto, ¿que objecion quiere vm. que haga?

— Pues bien, ¿donde está Dousterswivel?

— Para decir á vm. la verdad, en mi coche, á la puerta de su casa de vm.; pero conociendo la ojeriza que vm. le tiene....

— A Dios gracias, no tengo ojeriza á nadie, sir Arthur; son los sistemas y no los hombres los que merecen mi reprobacion.

— Diciendo esto, tocó la campanilla. — Jenny, saluda de mi parte al señor Dousterswivel, que está en el coche á mi puerta, y dile que sir Arthur y yo deseamos hablarle.

Jenny desempeñó su comision.

No entraba de ningun modo en los cálculos de Dousterswivel confiar el pretendido misterio al señor Oldbuck. Esperaba que sir Arthur obtendria la suma que necesitaba sin entrar en ningun detalle sobre su empleo; y si aguardaba en el coche, era para ponerse inmediatamente en posesion de las cien libras, pues conocia que tocaba al término de su engañosa carrera. Pero compelido á la presencia de sir Arthur y del señor Oldbuck, presentóse sin vacilar, contando con su descaro y desvergüenza, de que los lectores pueden haber notado que la naturaleza le habia liberalmente provisto.